

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA

AÑO VII

HEREDIA, SÁBADO 1º DE MAYO DE 1909.

Nº 365

El Orden Social

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

Este periódico se publica los sábados.
La suscripción por trimestre vale 50 cts.
el número suelto, 5 cts.

Domingo III después de Pascua

En el Oficio y en la Misa de hoy, como en todo tiempo pascual, pretende la Iglesia nuestra Madre inspirar en sus hijos un gozo santo y alegría espiritual por la dichosa libertad que nos consiguió el Salvador, resucitando glorioso, y por el derecho que nos dió á ser ciudadanos de la Patria celestial. El Oficio de esta Dominica queda simplificado por tener que ceder, según las leyes litúrgicas, al del Patrocinio de San José, doble de segunda clase, que la Santidad de Pío IX, por decreto general de 10 de Septiembre de 1847, concedió á toda la Iglesia, como se venía haciendo más de un siglo antes en la Orden Carmelitana y muchas iglesias particulares por concesiones especiales. No entra, pues, de la Dominica más que la conmemoración y el Evangelio

último en lugar del de San Juan. Lo mismo acontece en todas las demás dominicas que se llaman *menores* cuando en ellas ocurre una fiesta de rito doble. Si el Oficio que ocurre es semidoble, se reza el de la Dominica con la conmemoración de aquél, por que entre los semidobles ocupa el primer lugar el Oficio de las Dominicas.

PALABRA DIVINA

El Evangelio que se lee en la Misa de esta Dominica, tercera después de Pascua, está tomado del capítulo XVI, versículos 16 al 22 del Evangelio según San Juan, y es como sigue:

«En aquel tiempo, dijo Jesús á sus discípulos: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis á ver, porque me voy al Padre. En oyendo esto algunos de los discípulos, se decían unos á otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: Dentro de poco no me veréis, mas poco después me volveréis á ver, por que me voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué poco de tiempo es éste de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos. Conoció Jesús que deseaban preguntarle, y díjoles: Vosotros estáis tratando y preguntándoos unos á otros por qué habré dicho: dentro de poco ya no me veréis, mas poco después me volveréis á ver. En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y lloraréis, mientras el mundo se regocijará: os contristaréis, pero vuestra tristeza se tornará en gozo. La

mujer en los dolores del parto está poseída de tristeza porque le vino su hora; mas una vez que ha dado á luz un infante, ya no se acuerda de su angustia con el gozo de haber dado un hombre al mundo. Así vosotros, al presente, á la verdad, padecéis tristeza; pero yo volveré á visitaros y vuestro corazón se llenará de gozo, y éste vuestro gozo nadie os lo quitará.»

REFLEXION

Este Evangelio nos enseña: 1º A considerar la vida presente como el tiempo que Dios nos concede para disponernos á verle en el cielo: durante el cual debemos pelear valerosamente contra el mundo, contra el demonio y contra nuestras pasiones desordenadas, confiando en el Señor, que, aunque ahora no le veamos sino con los ojos de la fe, está cerca de nosotros ayudándonos con su gracia para que podamos triunfar de nuestros enemigos, y esperando que cuando pase la breve noche de nuestra vida, dentro de poco veremos al Señor eternamente cara á cara en el cielo. 2º A tener en poco los desprecios y torcidos juicios de los mundanos, que, como dice el Señor, ahora gozan con los placeres de acá, y se mofan de los que practican el bien, pero después llorarán eternamente, separados de Dios, el grave y vo-

luntario yerro que cometieron alejándose de la fuente y origen de todo puro y verdadero gozar, que es el Señor; por el contrario, los que ahora se mortifican y padecen persecución y tribulaciones por la justicia, por conservar sus almas puras de toda mancha, se alegrarán por toda la eternidad, y se inundarán de un gozo que nadie se lo podrá quitar, por que es Dios el que lo da como premio eterno á los que le obedecieron.

CATECISMO

CHISGUETAZOS

Queridísimo lector:

Después de haber mirado muy despacio á la Iglesia Católica, tal y como te la quiero poner delante de los ojos, he dicho para mi capote, y ahora lo repito á voz en cuello:—*O Dios no tiene providencia, ó la Iglesia Católica es divina.*

No faltará quien escoja lo primero y se finja para su uso particular un Dios muy repantigado, allá en el Cielo, como quien dice, viviendo sólo de sus rentas,—especie de rey constitucional que reina y no gobierna, ni le importa un pepino que los hombres se las compongan como puedan. El es feliz y..... viva la Pepa.

¿Te parece esto un desatino?
Me alegro.

Porque es señal de que tienes un grano de sal en la mollera.

Pero cátrate aquí que Dios no es ese Juan Lanás que ellos pintan.

Su Divina Majestad es infinitamente bueno, sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas.

Y como es infinitamente bueno, no puede echar los hombres

al mundo como manadas de cabras al monte, sino que ha de darles, como en efecco les da, los medios necesarios para conseguir el fin á que los ha destinado.

Siendo Dios, pues, providente, la Iglesia Católica tiene que ser, indefectiblemente, divina, divina y divina.

Ello es una verdad más clara que la luz que nos alumbra.

EL CHICO TILLO

La conciencia humana

Bello es, sin duda, un lago de cristalinas aguas, en el cual se retratan los frondosos árboles que le cercan y el limpio azul de los cielos, ó el disco esplendoroso del sol, ó la suave claridad de la luna y de las estrellas. No arrojéis sobre el espejo de esas aguas ninguna piedra, por pequeña que sea, por que con el más ligero golpe todas se conmoverán; no remováis su fondo cenagoso, porque se enturbiarán, y si el huracán las azota, llegarán á encrespase como las olas del mar agitado.

Este lago es una semejanza de la conciencia del hombre. Dios la hizo limpia, pura y sosegada para que fuese un espejo en el cual se reflejase su divina y espiritual hermosura; pero cualquier pecado la conmueve, las aficiones terrenales la enturbian y las furiosas pasiones la agitan y desconciertan.

¿Quién es el autor de esa ley moral tan profundamente grabada en el corazón del hombre? ¿Quién la ha promulgado sin ruido de palabras á todos los hijos de Adán? ¿Quién infunde en sus almas esa luz maravillosa con que distinguen tan fácilmente lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto y lo honesto

de lo vergonzoso y reprobado? ¿Quién serena y alegra sus corazones cuando practican el bien, y los entristece y agita con remordimientos cuando obran el mal?

Cierto es que el hombre no se ha intimado á sí mismo semejante ley. Todos los que están de asiento en la maldad quisieran sacudir ese yugo que les aploma, y para no oír las voces pavorosas de su conciencia, procuran vivir enfrascados en negocios, ó embriagados en sus placeres.

¡Ay del día ó de la hora en que entrasen dentro de sí!

La Semana Católica

LA CANTINELA

Una fábula moral

Es fruta que siempre agrada
Hasta en días de algarada
Y sufragio universal.

Salga bien, ó salga mal,
Al público se la entrego
Con la esperanza de un lego,
Que práctico, más sin arte
Es partidario de Iriarte,
De Esopo y de Samaniego.

Hubo en cierta población
Que nombrarla no es cordura,
Un piadoso señor Cura
Modelo de ilustración;
Tres años igual sermón
Los domingos repetía,
Al blasfemo reprendía,
Al avaro aconsejaba,
La lujuria condenaba
Y al impío guerra hacía,

Un feligrés impaciente
Ante idéntico estribillo,
Con la sorna de un gran pillo
Le interrumpió suavemente,
Diciéndole, irreverente:

Señor Cura, con franqueza
Esto á ser cargante empieza,
Tres años siempre lo mismo
No es sermón, es sinapismo,
Cambie su merced de pieza.

Y el Cura con su voz serena
Le dijo: me place muy bien,
Tres años hace también
Que robas la fama ajena,
Obrar así no te apena,
Es tu placer, tu aleluya,
Quieres hacer que concluya,
Esta cantinela mía?
Es lo más fácil, varía
Esa cantinela tuya.

Mi obligación, mi deber
Duro, pero ineludible
Es mostrar del mal horrible
El vicio, fuerza y poder.

En él persistís ¿qué hacer?
Me acusáis de remolón
Hijos, no teneis razón,
Vanas son las pesadumbres
Cambie el pueblo de costumbres
Y yo cambiaré de sermón.

UN CATÓLICO

Cristina F. v. de Zamora
y familia,

muy agradecidos por las muestras de condolencia que con motivo del fallecimiento de don MANUEL ZAMORA FLORES han recibido de sus amistades, corresponden, por este medio á esa prueba de consideración recibida.

NOTAS

Nuestro Corresponsal de Atenas nos escribe con fecha 27 de abril último:

“Falleció ayer en Concepción, María Castro, la activa y constante suscritora de El Orden Social.

Paz á sus restos y que Dios premie su buena voluntad con su merecido galardón. A su familia nuestro pésame”.

“**La Prensa.**” Para este excelente quincenal católico que se edita en León de Nicaragua, se reciben suscripciones en la Administración de El Orden Social, á 15 cts. el mes.

Vamos á poner el ejemplo de un sabio, el cual dice de sí mismo que es á la vez «creyente é incrédulo». Marcelo Maugin, en un número de los *Anales des Sciences psychiques*, se expresa así:

«La notable *Historia crítica de los hechos de Lourdes*, del abate Bertin, me ha convencido de la *realidad* de los milagros de Lourdes. Hallo tan absurdo dudar de estos hechos como de la existencia de Napoleón. Yo no he presenciado estos milagros, es verdad. Pero tampoco he visto á Napoleón.»

Y más abajo, después de haber examinado largamente un folleto del mismo autor, titulado *Un milagro contemporáneo*, dice:

«¿No es esto milagroso? Sí, ciertamente. Yo me siento fuertemente impulsado á caer de rodillas, penetrado de admiración y á repetir con Cristo que la fe traslada los montes».

Hemos recibido un ejemplar del “Primer Informe acerca de la Sociedad de Hijas de Santa Isabel de Hungría, leído por su presidenta general Rosario F. Ferraz el día 22 de noviembre de 1908.”

Durante el año de 1907 á 1908, según datos que extractamos del referido informe, ha recogido la Sociedad 6,470 piezas de ropa, socorrido 4,511 pobres, recibido ₡978. 20 y gastado ₡923. 55.

Los referidos datos comparados con los del año anterior acusan un notable desarrollo de la tan benéfica institución.

Murió el martes último en la noche doña Zelmira Chaves de Benavides. El fallecimiento de la señora expresada ha sido

hondamente sentido en esta ciudad, donde muy justamente se la estimaba.

Nosotros enviamos por este medio nuestra expresión de condolencia á su afligido esposo, madre y demás familia, deseando á todos la más cristiana resignación en este duro trance.

El Nuevo Código Canónico.—Parece que no será enviado como se había ofrecido, á los obispos de todo el mundo, en la primera mitad del presente año, para que examinándolo indiquen los cambios que crean deben hacerse en él, porque aun no ha podido alistarse la impresión. Sin embargo, se trabaja en ello con grande actividad. En vez de una junta cada semana, celebra dos la Comisión que tiene á su cargo la obra, y cada uno de los miembros que componen aquella, se empeña con grande afán en completar el trabajo que se le ha asignado. Se sabe ciertamente que en este Nuevo Código van á introducirse importantes cambios en las leyes de la Iglesia, aunque por otra parte, en los cinco años que lleva de actuar la Comisión, nada se ha traslucido ni llegado á conocimiento del público. El Cardenal Gasparri continúa consagrando todos los días y gran parte de las noches á este gran monumento del Pontificado de Pío X.

El Cardenal Mercier y la Prensa católica.—El insigne Cardenal Mercier, primado de Bélgica, ha concedido una entrevista á un redactor del *Corriere de Italia*.

Han versado las manifestaciones del insigne purpurado sobre el partido católico belga, y en ellas ha hecho un caluroso elogio de la maravillosa organización de la Prensa católica de su país, á cuyo desarrollo el citado partido consagra todos sus esfuerzos.

Yo, Arzobispo—ha dicho el Cardenal—retrasaría la construcción de una iglesia para atender á la fundación de un periódico católico.

La mayor desgracia

(PARÁBOLA)

(Continúa)

II

Una tarde de tormenta esperó en vano la pobre mujer el regreso de la barca donde su marido y su hijo, que tenía ya doce años, habían salido como de costumbre á los riesgos de la pesca.

El mar arrojó al otro día el cadáver del primero; pero tan cruel quiso mostrarse con la infeliz mujer, que ni muerto le devolvió á su hijo.

La noticia de esta horrible desgracia llegó á oídos de la feliz castellana, y se apresuró á socorrer á la infortunada viuda del pescador.

Le entregó una cantidad de dinero, que á esta le pareció un sarcástico pago de la ventura que le debía, y le dirigió palabras de consuelo, que solo despertaron odio en aquel corazón ingrato.

Un día se detuvo un viajero á la puerta de la cabaña y pidió un vaso de sidra. Sirviósele la viuda, y mientras el viajero la bebía, pasó la castellana y saludó á aquella. La envidiosa mujer hizo como que no había visto á su *enemiga*, y no contestó el saludo.

—Tu sidra es amarga—le dijo el viajero;—por qué no has contestado al saludo de esa señora?

—Porque soy viuda, porque murió mi hijo, porque no hay desgracia como la mía, y su felicidad me lo recuerda. Todas sus alegrías son mis pesares, su abundancia es mi miseria, su compasión mi odio.

—Voy á subir al castillo—le respondió el viajero—y pronto tendrás noticias mías.

Desapareció y al día siguiente supo la viuda del pescador que el marido de la castellana había muerto en una cacería. La infeliz señora, al conocer su viudez, palideció de un modo tan intenso, que jamás volvió á colorear sus mejillas el sonrosado de la juventud y la dicha.

Todos tomaron parte en sus penas menos una mujer.

III

Trascurrido un año, volvió á presentarse á la puerta de la cabaña el misterioso viajero.

—Y ahora, le dijo á la viuda del pescador, no dirás que su felicidad te hace daño. Está viuda como tú ¿no la compadesces ya?

—¿Por qué he de compadecerla? aún le queda su hijo.

—Está bien; subo al castillo y pronto tendrás noticias mías.

No había pasado mucho tiempo, cuando se supo en el país que el hijo de la castellana había muerto, peleando contra los enemigos de la patria. Los cabellos de su madre encanecieron en una noche.

No hubo quien no llorara por ella y la compadeciera: todos, menos una mujer.

Una mujer que odió su resignación tanto como había odiado su felicidad.

IV

Un año después volvió el mismo viajero y pidió también á la viuda del pescador el vaso de sidra.

—Héme aquí—le dijo—ya no tiene la castellana esposo ni hijo. ¿Empiezas á creer que la desgracia llega lo mismo á los castillos que á las cabañas? ¿No es esa señora tan desgraciada como tú?

—¡Tan desgraciada como yo! Acaso no tiene riquezas, y gracias á ellas no puede consagrar todo su tiempo á llorar por su esposo y por su hijo?

(Concluirá)

EL SOL

TIENDA NUEVA DE SATURNINO MELÉNDEZ

Esta tienda merece la atención del público por los precios tan bajos á que vende casi todos sus objetos, entre ellos, manta ancha y gruesa, lienzo, céstros y zarazas que fueron á 20 y 25 cts., las hay ahora á 15 cts. vara.

Surtido de frazadas de algodón y de lana; driles: casimires para hombre y para señora; zarazas crudas; crespones; pañuelitos de seda; objetos de tocador; muselinas de todos colores y todas clases; carrieles; gasas, etc. Pruébe se una vez siquiera.

Heredia, setiembre de 1908.

Nicolás F. Meza

CIRUJANO DENTISTA

Se encuentra en su oficina y casa de habitación \ddagger Cruz Roja, que se mira al Sur del Banco de C. R., San José, donde ofrece dejar satisfechos á sus clientes.

A LOS Sres. mantenedores de Altares de Corpus para el presente año, ofrezco venderles dos magníficos Altares, uno en madera y otro en tela, pintura al óleo, ejecutado por los mejores artistas.

PEDRO LIZANO.

Heredia, enero de 1909.

AVISO

Vendo mi casa situada en la calle de la Unión, propia para familia; consta de una sala grande, dos dormitorios, amplio comedor y cocina; tiene 13 metros de frente por 30 de fondo.

También vendo, muy barata, una cocina de hierro, enlosada, en buen estado.

Para más referencias, entenderse con su dueña.

Rafaela Hernández v. de Vindas.

Heredia, 24 de marzo de 1909

Tipografía de L. Carlin G.